



Los pasos de AMLO, en la mira de EU

En una inusual declaración oficial del Departamento de Estado, el gobierno de Joe Biden expresó su respaldo a los organismos electorales autónomos en México y dio un espaldarazo a la independencia del Poder Judicial.

Ya es inocultable que el proyecto del gobierno mexicano es la dictadura.

Se trata de imponer al próximo (a) presidente a través de la manipulación de las elecciones. Alcanzar de manera artificial una mayoría aplastante en el Congreso. Someter al Poder Judicial bajo la égida del Poder Ejecutivo. Destruir a la prensa independiente.

Eso es una dictadura y el gobierno de Biden lo sabe, por lo que formuló un mensaje directo.

A la vista ha quedado el intento del presidente López Obrador por imponer en México un régimen antidemocrático, que ya está en el radar de las preocupaciones del gobierno de Estados Unidos.

Hasta hace unas semanas sólo la DEA y el Capitolio habían expresado en voz alta su malestar por el rumbo que toma su vecino del sur, y que afecta el futuro de la relación comercial y el presente de la seguridad nacional de Estados Unidos.

USO DE RAZÓN

Pablo Hiriart

Opine usted:
phiriart@elfinanciero.com.mx
phiriartlebert@gmail.com

@PabloHiriart



Anteayer y ayer el Departamento de Estado expresó su coincidencia de anhelos con los manifestantes que defienden al INE.

Y previo a que la Suprema Corte resuelva sobre las reformas electorales que terminarían con el sufragio efectivo en México, el gobierno de Estados Unidos les dijo a los ministros, en lenguaje diplomá-

tico, pero de manera pública, no están solos.

Hasta ahora no han sido publicadas en el *Diario Oficial de la Federación* las reformas legales anticonstitucionales que aprobó Morena en el Legislativo, porque al gobierno le falta un voto para sellar el fin de la era democrática en México.

Tienen el voto de Yasmín Esquivel, Loretta Ortiz y, presumiblemente, el de Arturo Zaldívar.

Les falta doblegar, con chantajes o sobornos, a un ministro, sólo a uno, para dar el golpe a la Constitución e iniciar la dictadura de López Obrador, que podrá gobernar a un país sin contrapesos democráticos desde Palacio Nacional o desde Palenque.

Por eso el Departamento de Estado debió hacer pública su postura ahora.

El comunicado, referido a México, expresa que “un sistema electoral independiente y bien dotado de recursos y el respeto por la independencia judicial respaldan una democracia saludable”.

Con “respeto a la soberanía mexicana”, el Departamento de Estado manifestó que “las instituciones electorales independientes y libres de influencia política constituyen un pilar de las democracias en todo el mundo y garantizan que

todas las voces sean escuchadas en procesos democráticos fundamentales”.

Un día antes, Brian Nichols, subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, afirmó que “EU apoya instituciones electorales independientes que tienen recursos para fortalecer procesos democráticos y Estado de derecho”.

El subsecretario estadounidense señaló que “en México hoy vemos un gran debate sobre reformas electorales que ponen a prueba la independencia de instituciones electorales y judiciales”.

La mira del Capitolio también está puesta en México, por lo evidente: no pueden formar un bloque comercial con un vecino donde partido gobernante y cárteles de las drogas se confunden en simbiosis, mientras se teje una dictadura contraria a los principios de las democracias liberales.

Kevin McCarthy, líder de la mayoría en la Cámara de Representantes de Estados Unidos, es decir el número dos en poder político en ese país, advirtió la semana pasada que la frontera mexicana estaba dominada por los cárteles del narcotráfico.

El dirigente no se refería a la década antepasada cuando García Luna era secretario de Seguridad federal, sino al presente de un

gobierno que camina en el quinto año de su sexenio.

También en el Capitolio, las comisiones de Asuntos Exteriores de ambas cámaras han visto que México va hacia una dictadura.

Los presidentes de los comités de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Representantes, el demócrata Bob Menéndez y el republicano Micahel McCaul, acusaron al Legislativo mexicano de poner “en peligro el futuro de las instituciones democráticas de su país, regresando a México a su pasado oscuro de elecciones controladas por el presidente, no sólo retrasando el reloj de su democracia, sino también el de las relaciones entre nuestros países”.

El influyente periódico británico *Financial Times* publicó la semana pasada:

“Es hora de que los aliados y amigos de México hablen. La Unión Europea debe encontrar su voz. Pero lo más importante es Estados Unidos, el vecino de México y su mayor socio comercial. La administración de Biden ha sido encomiablemente sólida al denunciar el creciente autoritarismo en América Central, pero curiosamente silenciosa sobre el mismo fenómeno en su aliado latinoamericano más importante. Esto debe cambiar”, remató.

Pues ya cambió.

Los pasos de López Obrador están en la mira.